



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13175

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
gers: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.<sup>o</sup>  
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 13 DE OCTUBRE DE 1905

### CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreite, rue Caumartin  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.



**LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL**  
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL  
41 AÑOS DE EXISTENCIA  
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.  
Sedrección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Calle de 15

## Lo inconcebible

Lo es sin duda alguna lo que sucede con nuestro municipio. En virtud de un acuerdo reciente de la Diputación provincial, relativo al envío de delegados a los ayuntamientos morosos en el pago del contingente, le ha tocado uno a Cartagena.

Hace algunos días trasladáronse á Murcia, con objeto de hablar de este asunto con el gobernador, el alcalde de este municipio, D. Luis de Aguirre, y el senador D. José Maestro; mas sin una sola razón que expusieron no las ha reputado sus leales aquella autoridad, cuando no ha modificado su actitud.

Injusto a todas luces es considerarse como moroso a nuestro municipio, y apremiarlo, cuando se puede demostrar, con datos oficiales, que es de los que más pagan y pagan más que debe.

Y vamos a probarlo; pero antes, para que los lectores se den cuenta del grado de morosidad que alcanza a nuestro ayuntamiento, vamos a exponerles el siguiente cuadro, comprensivo de los cuarenta y dos municipios que forman la provincia, con expresión del tanto por ciento que ha pagado cada uno del contingente que les correspondió, hasta fin de Septiembre.

PUEBLOS Tanto por ciento

Abarán . . . . . Todo  
Abudéite. . . . . Todo

Pueblo	Tanto por ciento
Ojos. . . . .	Todo
Ceuti . . . . .	88
Abanilla . . . . .	87
Librilla. . . . .	81
Cartagena. . . . .	79
Villanueva. . . . .	66
Ulea . . . . .	66
Alcantarilla. . . . .	65
Cieza. . . . .	63
La Union. . . . .	58
Mazarrón. . . . .	50
Ricote. . . . .	50
Archena . . . . .	49
Murcia . . . . .	43
Lorquí. . . . .	40
Aguilas. . . . .	39
San Javier . . . . .	38
Cebegín. . . . .	34
Blauga. . . . .	33
Campos. . . . .	32
Pitego . . . . .	30
Calasparra. . . . .	29
Caravaca. . . . .	29
Lorca . . . . .	28
Yecla. . . . .	27
Pinatar . . . . .	26
Fuente Alamo . . . . .	26
Pacheco . . . . .	23
Bullas . . . . .	23
Cotilla . . . . .	23
Totana. . . . .	22
Fortuna. . . . .	22
Jumilla. . . . .	20
Aguadas . . . . .	20
Alhama . . . . .	18
Baniel . . . . .	13
Molina. . . . .	5
Mula. . . . .	3
Moratalla. . . . .	1'80
Alledo. . . . .	Nada

Basta fijar la vista en este cuadro para ver lo distanciada que se halla Cartagena de los demás pue-

blos importantes. En el pago de su contingente le aventaja a Cieza en un 16 por 100; a La Union en 21; a Mazarrón en 29; a Murcia en 36; á Caravaca en 50; a Lorca en 51; a Yecla en 52; a Totana en 57 y á Jumilla en 59. Si todos los pueblos hubiesen pagado la parte de su contingente que Cartagena ha satisfecho, ni la Diputación provincial viviría con apuros ni los establecimientos de beneficencia arrastrarían la vida difícil que vienen arrastrando.

Cartagena paga lo que puede; pero se le exige cantidad mayor y eso no es posible, porque no puede pagar la demasía.

Es público y notorio que de los setenta y dos ayuntamientos de la provincia, aquí hay uno que es Misericordia, con cuatro ocultos en los lados de Cartagena y fuera de ella, que consume ochenta y cinco mil pesetas y a su sostenimiento atiende el municipio, sufragando los particulares otros gastos de entretenimiento. Aquí existe un Asilo de Ancianos en donde reciben alimentación y vestido cien infelices viejos y a su sostenimiento atiende Cartagena sin solicitar el auxilio de nadie. Aquí hay un Hospital que atiende a los que llaman á sus puertas sin preguntaries si son cartageneros o nacieron en la provincia o fuera de ella y con recursos de Cartagena se sostiene. Aquí hay una Casa de Niños Expositos y a esa se ayuda a sostenerla con 2000 pesetas mensuales, la Diputación provincial; pero como consume mucho más, lo que falta lo ponen los hijos de esta población. De modo que por excepción Labra asiados de aquí en la Misericordia provincial. Por excepción también habrá enfermos de Cartagena en el Hospital de la provincia. Y como estos dos servicios los tiene Cartagena y se los paga, se los ahorra á la Diputación; pero, no obstante, se los cobra, como si Cartagena hiciese uso de la Misericordia de Murcia y del Hospital de San Juan de Dios.

Por todo lo que llevamos dicho juzgamos que el apremio hecho á este municipio constituye una falta de consideración muy grande. Ese apremio será muy legal, pero esta fuera de toda razón. A ayuntamientos como este, que pagan lo que pueden y no usan lo que pagan, no debe apremiarseles.

La situación que esa actitud crea al ayuntamiento es grave. Cuando el presupuesto acaba de sufrir lesión enorme por la liquidación de las hasnas, no es el mejor instante para pedirle jugo. Si no lo tiene ¿cómo lo va á dar?

¿Qué hará ahora el ayuntamiento?

Suponemos que acudirá el ministro para exponerle el caso inconcebible en que se halla.

La razón para hacerlo le asiste y casi siempre se impone la razón.

## Un nuevo cuadro de Velázquez

Está siendo objeto en París de comentarios y discusiones un hermoso boceto del cuadro de las Meninas de Velázquez, que con avaricia examinan los inteligentes, y cuya historia es la siguiente:

A fines del año de 1877 se hallaba en la ciudad de los Carmenes, el inteligente aficionado al arte D. Pedro A. de Meas, cuando la casualidad le hizo conocer un lienzo estropeado y sucio, puesto á la venta. Tanto él como el laureado pintor Sans, descubrieron rasgos magistrales que le hicieron desde luego considerarlo como trabajo de Velázquez. No era tan ignorante el dueño que no entendiese que vendía un cuadro bueno, así es que no quiso despreciarlo del mismo, sino mediante unos cuan-

tos miles de reales que el señor Meas le entregó.

Se procuró ante todo fuese examinado por reputados maestros y el primero de todos ellos fué el inmortal Fortuny. Apenas lo hizo, lo consideró como indiscutible y dijo:

—¿Sinó lo pintó Velázquez, quién pudo pintarlo? Las obras del genio, el genio las firma!

Examinado por algunos otros artistas casi todos dictaminaron que era de Velázquez y aún los más dudosos, estimaron que desde luego se trataba de una obra magistral.

A fin de concretar más la afirmación, el cuadro se remitió á París, donde ha permanecido varios años siendo objeto de entusiastas elogios y de atinadas críticas.

Hemos dicho que se trata de un boceto de las Meninas, pero hay algunas diferencias, que prueban debió ser el estudio que el pintor sevillano hizo antes de comenzar el que más tarde concluyó y figura en nuestro Museo Nacional.

He aquí la descripción que del cuadro de las Meninas, hace Ceán Bermúdez, en su Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de Bellas Artes de España, publicado en 1800.

«En este cuadro aparece Velázquez de pie retratando á la Infanta Margarita de corta edad á la que doña María Agustina, hija de don Diego Sarmiento y Menina de la Reina ofrece flores en un búcaro. Al otro lado doña Isabel de Velasco, hija del Conde de Fuensalida está en actitud de hablar á S. A.

Aparece en primer término Nicolassito Portuñuelo y Mari Bábola, enanos con un perro grande; algo más lejos se vé á doña Marcela de Ulloa, señora de honor y un guardadamas y en último término hay una puerta abierta que sale á una escalera, en la que está Josef Nieto aposentador de la Reina. Todo está pintado por el natural hasta la Sola que representa la escena con los cuadros que contenía.»

Ceán Bermúdez añade «La composición el contraste de las figuras, la degradación de las tintas y luces, y el modo magístico con que está pintado elevan este cuadro á ser uno de los mejores de este profesor.»

En el boceto descubrierte las figuras principales vienen á ser las mismas, pero varía el orden de colocación. Ningún discípulo ni imitador de Velázquez se hubiera atrevido á empujar la plana al Maestro. Sólo él pudo hacer esta labor, empujando su propio pensamiento.

EUGENIA GRANDÉT 111

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 110

deslé n hacia el cofrecillo que tan extraordinariamente había gustado á la heredera y que el parisiense encontraba sin duda de muy poco valor ó acaso ridiculo, en una palabra, todo aquello que disgustaba á los Crúshot y á los Grassins, agradaba á Eugenia de tal modo, que antes de dormirse debió de pensar mucho tiempo en aquel fénix de los primos.

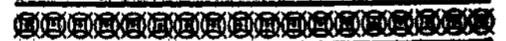
Envidiaba la pequeñez de las manos de Carlos, su color, la frescura y la delicadeza de su rostro.

En fin, si es posible resumir en una sola imagen todas las impresiones que el joven elegante produjo en el ánimo de una muchacha ignorante ocupada constantemente en remendar medias, reparar la ropa de su padre y cuya existencia se había deslizado entre aquellas cuatro paredes sin ver en la calle silencio más de un transeúnte por hora, la vista de su primo determinó en el corazón de Eugenia las emociones de voluptuosidad que causan en un adolescente las fantásticas figuras de mujeres dibujadas por Westall en los álbumes de recuerdos ingleses y grabadas por los Finden con buril tan hábil que se teme al soplar en el lienzo que vuelen aquellas apariciones celestiales.

Carlos sacó del bolsillo un pañuelo bordado por la grad señora que viajaba por Escocia.

Viendo aquel primoroso trabajo hecho con amor durante las horas perdidas para el amor, Eugenia miró atentamente á su primo para ver si, en afecto, usaba el pañuelo.

Los modales de Carlos, sus gestos, el ademán con que tomaba su antejo, su impertinencia fingida, su



X XI

La gran cantidad de ropa blanca que permitía á aquellas familias no utilizar la colada sino de seis en seis meses y conservarla encerrada en los armarios, dejaba al tiempo imprimir en ella los mátiicos ocultos de la vejez.